

**LA
LUCHA
SERÁ
LARGA
Y
LLEGARÁ
EL
DÍA EN
QUE
GENTE
MÁS
JOVEN
QUE YO
TOMARÁ
EL
RELEVO**

*Carlos
Marighella*

A finales de septiembre de 1969, Marighella concedió la entrevista que a continuación publicamos, a Conrad Detrez de la revista Front.

Es la única entrevista conocida desde su regreso clandestino a Brasil en 1967, después de haber asistido a la Conferencia de OLAS.

P. ¿Qué aporta de nuevo su organización al movimiento revolucionario brasileño?

R. ¡La acción! En nuestro país, todo nace de la acción: la vanguardia, los dirigentes... Nosotros hemos formado grupos de combatientes armados. Ellos son la vanguardia. La dirección la tienen los más claros (por lo tanto los más políticos) y los más valientes. La organización viene después. La mayoría de los otros grupos, aun los formados por la gente salida del P.C., quieren primeramente fundar un partido —un nuevo P.C., con centralismo democrático y todo— y, por oposición al P.C.B., inscriben en su programa la lucha armada, es decir, ¡la revolución que harán más tarde!

P. ¿Dirección política y dirección militar no son, por lo tanto, más que una misma cosa?

R. Totalmente.

P. ¿Y entre la dirección y la base?

R. Nada. No hay escalones intermedios. Los grupos de base, mientras actúan en la perspectiva de nuestra estrategia, pueden tener todas las iniciativas que quieran siempre y cuando haya acción. El marxismo, o desemboca en la práctica o no sirve para nada.

P. Pueden haber varias direcciones político-militares puesto que la Acción Liberadora Nacional no es la única que defiende sus tesis. En consecuencia, ¿cómo se plantea el problema del mando único?

R. Primeramente, nuestra estrategia —una estrategia de la guerra revolucionaria para Brasil (insiste sobre esta última palabra)— no es algo cerrado, puntualizado de

una vez por todas. Sus orientaciones fundamentales están claramente definidas: guerrilla urbana, guerrilla rural, movilidad, guerra de movimiento, alianza ejército-obreros-campeños, rol táctico y complementario de la lucha en la ciudad articulado con la lucha en el campo, que es la base estratégica. Las organizaciones que hoy luchan con las armas en la mano están de acuerdo con todo esto sin que todas vean exactamente de la misma manera el desarrollo de la lucha. Pero combaten; es en la práctica donde las cosas se aclararán, donde se hará una unidad estratégica siempre más grande y donde, en consecuencia, se formará el mando único. Es alrededor de una mesa, que nunca se llegará a ello. Un mando único nacido de simples discusiones sería artificial; estallaría inmediatamente después.

P. Usted distingue tres fases: la preparación de la guerrilla, su desencadenamiento y su implantación, el desarrollo y la transformación de la guerrilla en guerra de movimiento. ¿A cuál de ellas ha llegado usted hoy?

R. Hemos entrado en la segunda. La primera fue la de formar grupos de combatientes armados, de transformar la crisis política permanente en situación militar, de hacer confesar a los generales del gobierno que la guerra revolucionaria había comenzado realmente. La guerrilla urbana se implanta; la guerrilla rural será desencadenada este año. Lo hemos anunciado para dispersar al enemigo, que organiza maniobras antiguerrilleras en diversas regiones del país. Esas regiones, y solamente esas, él las conoce bien. Allí nosotros no iremos.

P. ¿Por qué comenzar por la guerrilla urbana?

R. En la situación de dictadura que conoce el país, el trabajo de propaganda y de divulgación no es posible, a priori, más que en la ciudades. Movimientos de masa, sobre todo los que habían organizado los estudiantes, los intelectuales, algunos grupos de militantes sindicalistas, han creado en las principales ciudades del país un clima político favorable para la acogida de una lucha más dura (las acciones armadas). Las medidas antidemocrá-

ticas tomadas por el gobierno (cierre del Congreso, supresión de las elecciones, supresión del mandato parlamentario de más de cien diputados y senadores, censura de la prensa, de la radio y de la televisión) y los innumerables actos de represión contra los estudiantes, muchos profesores y periodistas, han creado un clima de rebelión. Los revolucionarios han conseguido la complicidad de la población. La prensa clandestina progresa. Las emisiones piratas son recibidas favorablemente. La ciudad reúne pues, las condiciones objetivas y subjetivas requeridas para que se pueda desencadenar con éxito la guerrilla. La situación es claramente menos favorable en el campo. La guerrilla rural debe pues ser posterior a la guerrilla urbana, cuyo rol es eminentemente táctico. Por otra parte, los combatientes que lucharán en los campos habrán sido previamente probados en el transcurso de la lucha urbana. Son los más valientes de éstos los que serán enviados a los campos.

P. ¿Cómo considera usted la continuación de la guerrilla urbana?

R. Se pueden hacer cantidad de cosas, secuestrar, dinamitar, abatir los jefes de policía, en particular los que hacen torturar o asesinar nuestros camaradas; después, continuar expropiando armas y dinero. Deseamos que el ejército adquiera el armamento más moderno y más eficaz; nosotros se lo quitaremos. Ya puedo anunciar que raptaremos otras personalidades importantes y por objetivos de mayor envergadura que de hacer liberar 15 prisioneros políticos, como ocurrió con el rapto del embajador americano.

P. ¿Quiénes serán los guerrilleros rurales?

R. Grupos donde estarán insertados hombres nacidos en el campo y que han venido a la ciudad para trabajar. Ellos se han politizado ahí y han recibido un entrenamiento; ahora vuelven a sus casas. El éxodo rural, importante en América Latina, es un factor positivo desde este punto de vista. Por otra parte, la incorporación de los campesinos a la revolución es indispensable si se quiere transformar profundamente la sociedad brasileña.

Una lucha que solamente oponga la burguesía al proletariado urbano puede desembocar en la conciliación; no sería la primera vez que el proletariado urbano se dejaría integrar al sistema.

P. ¿Es usted maoísta?

R. Yo soy brasileño. Yo soy lo que la práctica revolucionaria llevada al contexto brasileño hace de mí. Seguimos nuestro propio camino y si llegamos a puntos de vista semejantes a los de Mao, Ho Chi-Minh, Fidel Castro, Guevara, etc., no lo hemos buscado.

P. ¿Tiene usted algunas simpatías particulares?

R. Yo estuve en China, en 1963-1964. Fue el partido el que me envió allí. En aquella época yo comenzaba a discutir su línea y era el candidato más fuerte a las elecciones internas, por el estado de São Paulo. El partido, pues, me apartó, por un tiempo. En China estudié mucho la revolución. Pero, si se puede hablar de inspiración, la nuestra viene sobre todo de Cuba y de Viet Nam. La experiencia cubana, para mí, fue determinante, sobre todo, en lo que respecta a un pequeño grupo inicial de combatientes.

P. ¿Su ideología?

R. Marxista-leninista. Pero no «ortodoxo», como se dice. Nosotros no seguimos y no seguiremos nunca, ni siquiera después de la toma del poder, ninguna ortodoxia. La ortodoxia es un asunto de iglesia.

P. ¿La guerrilla urbana excluye el movimiento de masas, como por ejemplo, las huelgas o las manifestaciones estudiantiles?

R. ¡De ninguna manera! Pero en la situación actual de dictadura total, de fascismo absoluto, manifestar, ocupar una fábrica sin estar apoyado por grupos armados, sería un suicidio. En el curso de las últimas manifestaciones callejeras, en Rio como en São Paulo, han muerto estudiantes. La policía disparó. Ellos no tenían nada más que palos para defenderse, o ni eso. La próxima vez será diferente; los obreros, si ocupan sus

fábricas estarán previamente armados. Es de esta manera como veo yo la conjunción de la guerrilla urbana y del movimiento de masas. Además, los obreros pueden muy bien sabotear las máquinas, fabricar armas en secreto, destruir el material. Para hombres casados, padres de familia, es la única forma de guerrilla actualmente posible.

P. ¿Y el trabajo de masas, es decir la toma de conciencia, la politización, la organización?

R. Es necesario, pero no necesariamente anterior a la lucha armada, excepto para la izquierda tradicional. En términos de guerra revolucionaria, trabajo de masa y lucha armada son simultáneas e interdependientes; el uno actúa sobre el otro y viceversa.

P. «La alianza armada del proletariado, de los campesinos y de la clase media urbana, es la clave de la victoria», se puede leer en uno de sus documentos. Ahora bien, según una revista local, sobre los 150 revolucionarios arrestados o identificados, 38% son estudiantes, 20% militares o ex-militares, 17% de profesión liberal, 16% de funcionarios, comerciantes, etc., y solamente 8% obreros. ¿La muestra es representativa? En caso afirmativo, ¿cómo volver a equilibrar la balanza en favor del proletariado?

R. Esas cifras solamente son válidas para la guerrilla urbana y en particular, para los grupos de combatientes más comprometidos. Los que hacen el trabajo de masas apenas han sido tocados, igual que aquellos que constituyen las redes logísticas de sostén. Tampoco es menos cierto que quienes más nos apoyan son, en la ciudad, la clase media y, en el campo, los campesinos. Entre la gente arrestada e identificada, no hay campesinos, sencillamente porque la guerrilla rural aún no ha comenzado. Y las bases clandestinas que preparamos en el campo, son ignoradas por todos. La clase obrera, hay que reconocerlo, está aún poco presente en la lucha. Esto se debe a circunstancias históricas propias de Brasil. En nuestro país el movimiento sindical comenzó hacia 1930 y bajo el impulso del presidente Vargas, jefe del Estado, por

lo tanto paternalista. No han habido conquistas obreras puesto que no han habido luchas. Ha habido liberalismo de parte de Vargas. Los sindicatos han dependido siempre del Ministerio de Trabajo; luego, ninguna autonomía. Además, jamás ha habido unidad sindical: el gobierno tenía cuidado de fragmentar el movimiento cuya base, por otro lado, seguía ciegamente la dirección que, a su vez, era maniobrada por el gobierno. Finalmente, si en las fábricas los obreros se mostraban demasiado agresivos, siempre habían millares de emigrantes venidos del campo, para reemplazarlos. Sin embargo, todo eso no impidió el desencadenamiento de huelgas muy duras, como por ejemplo en Osasco, en las afueras de São Paulo. De cualquier manera, en la medida en que la lucha se desarrolle, el proletariado se encontrará un día, por completo, colocado en la encrucijada de los caminos y deberá elegir. Elegirá la lucha, porque la burguesía es, históricamente, su enemigo de clase.

P. ¿La guerrilla rural surgirá simultáneamente en varios puntos del país?

R. Si. Atacaremos grandes latifundistas brasileños y también americanos. Secuestraremos o ejecutaremos a los que explotan y persiguen a los campesinos. Agarraremos el ganado y los víveres de las grandes haciendas para dárselos a los campesinos. Desorganizaremos la economía rural, pero no defenderemos ninguna zona, ningún territorio, nada de eso. Defender, es terminar por ser vencido. Es necesario que siempre, en todas partes, como en la guerrilla urbana, nosotros tengamos la iniciativa. La ofensiva es la victoria. Otro punto importante es la movilidad. Es esencial para escapar al cerco y a la represión; por lo tanto, para mantener la iniciativa. Sin duda usted ha observado que a menudo anunciamos cuáles serán nuestras próximas acciones. Es a propósito; eso forma parte de nuestra estrategia. Eso obliga al enemigo a dispersar sus tropas y a trazar sus planes de ataque y de defensa, por lo tanto, a hacerlo perder la iniciativa del combate. El sabe lo que nosotros haremos, pero no sabe ni dónde, ni cuándo, ni cómo lo haremos. De esta manera tenemos nosotros siempre

la ventaja; es uno de los aspectos más infernales de la guerra revolucionaria. Otro principio importante es la astucia y el pueblo es astuto.

P. ¿Está usted contra las ideas de Regis Debray?

R. Algunas ideas me han sido útiles; en cuanto a la ideas del «foco insurreccional», estoy en desacuerdo.

P. ¿Los campesinos brasileños se adherirán más fácilmente a la lucha que los bolivianos, que son indios y que, por razones históricas, desconfían de los blancos o de los mestizos? En otras palabras, ¿es más permeable el campesino brasileño?

R. En Brasil, este asunto de permeabilidad es un problema falso. El verdadero problema es el de la infraestructura de la guerrilla. Hay varias regiones en Brasil, donde campesinos negros, blancos, mulatos, mestizos de indios y de negros o de indios y de blancos, han participado, con el apoyo de estudiantes o de intelectuales, en movimientos políticos a veces muy combativos, como por ejemplo las Ligas Campesinas de Francisco Juliao. Es con esa gente que hay que montar la infraestructura de la que hablo; son ellos quienes deben asegurar el transporte de los hombres y de los víveres; son ellos quienes sirven de guía. Ya puedo decir que las redes de información estarán montadas por los mismos campesinos. Se puede también partir de sus movimientos de reivindicación, que también en eso, estarán apoyados por grupos armados. Además, los campesinos perseguidos vendrán a refugiarse a la guerrilla, lo que hará aumentar nuestra columna.

P. ¿Y el cangaço? ¿Puede la guerrilla rural degenerar en bandidaje de honor, como ocurrió con los cangaceiros?

R. Si se la integra en una estrategia global y si se la conduce en términos de lucha de clases, es imposible.

P. ¿La extensión continental de Brasil favorece o desfavorece su estrategia?

R. La favorece. En nuestro país, la colonización se llevó a cabo a lo largo del litoral. Es allí que están instaladas las fuerzas de represión del poder burgués (tropas, armas, tribunales, prisiones). Del centro hacia el oeste son muy débiles; en esta región, el cerco estratégico a partir del litoral es prácticamente imposible; existen grandes obstáculos naturales que separan la banda costera (alrededor de 500 km de ancho) del centro: ríos, sierras, la maleza. Además, el fondo del Brasil limita con países donde la guerrilla ya está implantada. Las dimensiones continentales del Brasil desfavorecerían la aplicación de la teoría foquista, pero favorecen nuestra estrategia de guerra revolucionaria.

P. ¿En el transcurso de este año, ha podido usted observar una evolución positiva en la forma que la población considera la guerrilla urbana?

R. «Algunos actos, como la lectura de manifiestos por radio, el rapto del embajador yanqui, porque aclaran al pueblo sobre el sentido político de nuestra lucha, han suscitado un fuerte movimiento de simpatía. Lo mismo ocurre con las expropiaciones de dinero en los bancos; los pobres saben muy bien que es el dinero de los ricos el que nosotros agarramos y el que sirve para luchar contra sus opresores.

P. ¿Su estrategia para el Brasil se inserta dentro de una estrategia revolucionaria continental?

R. Sin duda, puesto que hay que responder al plan global del imperialismo norteamericano con un plan global latinoamericano. Nosotros estamos ligados a la O.L.A.S. como muchas otras organizaciones revolucionarias del continente y en particular, las que en los países vecinos luchan en la misma perspectiva que nosotros. Es, en fin, un deber hacia Cuba; liberarla del cerco imperialista o aliviar su peso, combatiéndolo afuera en todas partes. La revolución cubana es la vanguardia de la revolución latinoamericana; esta vanguardia debe sobrevivir.

P. ¿Reciben ustedes armas o dinero de Cuba?

R. No. Hay mucho más en Brasil que en el país de Fidel Castro. Es un imperativo de nuestra estrategia quitar las armas y el dinero al enemigo; eso lo debilita y crea un clima de guerra revolucionaria.

P. ¿Por que acusar al imperialismo norteamericano y nunca al alemán o al japonés?

R. Porque es fundamentalmente en el norteamericano que se apoyan la dictadura y la burguesía. No nos morimos de amor por los otros dos, pero es al imperialismo norteamericano al que hay que destruir. La ruina de los otros será una consecuencia.

P. Algunos izquierdistas acusan a la A.L.N. que usted dirige, de llevar a cabo una lucha antioligárquica y de liberación nacional y no de hacer una revolución socialista.

R. Antes de hacer socialismo es necesario liquidar primero el aparato burocrático y militar de la reacción y sacar del país al ocupante norteamericano. Por otro lado, nosotros seguimos en eso, a la declaración general de la O.L.A.S. Como en el caso de Cuba, siguiendo esta orientación, se llega necesariamente al socialismo.

P. ¿Cree usted que la dictadura militar y la burguesía pedirán la intervención militar norteamericana en el caso de que la guerrilla se extienda hasta amenazarlas seriamente?

R. Yo creo que las tropas norteamericanas intervendrán. La ocupación económica de ahora se convertirá también en una ocupación militar, evidente pues, a los ojos de todos; Brasil se convertirá entonces en un nuevo Viet Nam, decenas de veces más grande...

P. ¿Es posible que en Brasil surja, del seno del ejército, una corriente nacionalista o «nasserista» capaz de tomar el poder y de aplicar una política semejante a la de los militares peruanos? En el caso afirmativo, ¿habría que revisar su estrategia?

R. Existe una corriente nacionalista, pero que apenas tiene la posibilidad de imponerse. Por otro lado, hacer,

antimperialismo, en el punto en que se encuentran las cosas actualmente en Brasil, sería pura demagogia. En nuestro país la fase de desarrollo es superior a la de Perú; las relaciones económicas entre los Estados Unidos y Brasil pasan por mecanismos más complejos. De cualquier manera, aún si la corriente llamada nasserista se impusiera, eso no cambiaría en nada nuestra estrategia, ya que un poder nasserista seguiría siendo un poder burgués; las estructuras de la sociedad serían las mismas. Y agrego que el Brasil de hoy no es el Perú de la víspera de la toma del poder por la junta; aquí hay una situación de guerra revolucionaria que allí no existía. Esta situación impulsa más bien a la unión de las fuerzas armadas, que a la rivalidad entre sus diversas tendencias. Los militares patriotas, en Brasil, no tienen más que una cosa a elegir: desertar o sabotear.

P. He leído en un periódico brasileño que Pravda había anunciado el secuestro del embajador Burke Elbrick como «La acción de un pequeño grupo de desconocidos.» ¿Qué piensa usted de eso?

R. Que Pravda está mal informada, aunque disponga de los medios para conocer la verdad.

P. ¿La coexistencia pacífica?

R. Ese es problema de los soviéticos. Para nosotros, gente del Tercer Mundo, no es la vía.

P. ¿El restablecimiento de la pena de muerte cambia algo?

R. La dictadura solamente ha legalizado una situación de hecho. Antes de eso, ya había asesinado camaradas. Esta pena de muerte la aplicaremos también nosotros.

P. ¿La aparición de una serie de grupos revolucionarios autónomos es, según usted, positiva? En caso afirmativo, ¿cómo resolver los problemas de la coordinación y de la unidad estratégicas?

R. Eso es positivo porque debilita los golpes de la represión; caen pequeños grupos pero la espina dorsal del movimiento revolucionario queda intacta. La Acción

Liberadora Nacional no ha sido prácticamente tocada; está presente en cualquier parte en Brasil, desde la desembocadura del Amazonas hasta la frontera con Uruguay. Respecto a la unidad y la coordinación de la lucha esa es la función de la identidad de las concepciones ideológicas y estratégicas; es la aplicación de una misma estrategia que las integra en un movimiento único y vasto. La dirección de ese movimiento aparecerá y se afirmará en el transcurso de la lucha. Un grupo de hombres y de mujeres, que pueden venir de diferentes organizaciones, se destacará necesariamente y se revelará capaz de llevar a término la empresa revolucionaria. Por eso, la posición de la Acción Liberadora Nacional es de ayudar, sostener, suministrar armas y entrenar militantes de estos grupos autónomos.

P. ¿No espera llevar a término la empresa revolucionaria usted mismo?

R. Esa no es la cuestión. Yo sólo sé una cosa: el proceso revolucionario ha sido desencadenado, nadie podrá detenerlo. La revolución no es un asunto de unos pocos: es del pueblo y de su vanguardia. Yo formo parte de ella por haber dado, con otros compañeros, el impulso. Pero está claro que la lucha será larga y que llegará un día en que gente más joven que yo deberá tomar el relevo. Además, la mayoría de los militantes que siguen nuestra orientación son menores que nosotros, en 25 años por lo menos. Llegada la hora, uno de ellos llevará mi bandera, o mi fusil, si usted prefiere.

P. ¿El eje Río-São Paulo podría jugar el rol excepcional que jugó el eje Moscú-Leningrado en la Revolución de Octubre?

R. El triángulo Río-São Paulo-Belo Horizonte constituye en lo adelante la base de sustentación del imperialismo, de la burguesía y del latifundio. Allí se encuentra concentrado todo el poderío del Estado (economía, finanzas, fuerzas armadas y policiales, instrumentos de propaganda, cultura, etc.). Hasta hace poco se pensaba que la zona más propicia para desencadenar la revolución era el nordeste y se olvidaba que el sector

Rio-Sao Paulo-Belo Horizonte podía reunir medios suficientes para ahogar toda tentativa revolucionaria en el nordeste. Por eso hemos decidido transferir el centro de gravedad del trabajo revolucionario hacia el sur del país. La experiencia prueba que hemos hecho bien. Hemos logrado estremecer la citada base de sustentación; obligamos a las fuerzas de represión a no salir del triángulo donde tienen ya demasiado que hacer y al mismo tiempo les impedimos ir a reprimir a las fuerzas revolucionarias en preparación en el nordeste y en otras partes. Los golpes dirigidos contra las fuerzas reaccionarias del triángulo Río-São Paulo-Belo Horizonte son decisivos; allí deben dirigirse los más violentos. Comparar el eje Río-São Paulo con el eje Moscú-Leningrado no es pues válido, puesto que en 1917 el rol de esas ciudades no se insertaba, como es nuestro caso, en una estrategia de guerra revolucionaria. Sin embargo hay una relación, quizá sobre el plan de la base de sustentación de la reacción.

Al término de la entrevista, una pareja de gente sencilla trae sandwiches, leche, café, frutas. «Ellos son católicos, me dice Marighella; nos llevamos bien porque ellos saben que yo estoy a favor de la libertad religiosa. Y a favor de la completa separación de la Iglesia y el Estado. Por otro lado, una de las cosas que más irrita a los generales, es que no consiguen enfrentar la iglesia contra los revolucionarios. Y no hay solamente grupos de católicos que participan en nuestra lucha; hay espiritistas, protestantes y toda esa gente del pueblo que frecuenta los centros de cultos africanos.» Aún le pregunto por qué esperó la conferencia de la O.L.A.S., en 1967, para romper con la dirección del P.C.B. «Porque yo llevaba a cabo una importante lucha interna en ella, sobre todo en São Paulo, de donde vinieron los primeros y mejores militantes de la A.L.N. Ahora el partido está muy debilitado; Luis Carlos Prestes está viejo y prisionero de un grupo de burócratas completamente corrompidos por la ideología burguesa.»

Me cuenta aún el escándalo que hizo en Río, en 1964, algunos días después del golpe de estado. Se había en-

contrado con un compañero en un cine. A la salida, lo esperaban agentes de la policía política. Desde que lo advirtió, trató de huir. Los otros tiraron; él recibió tres balazos en pleno vientre. Ensangrentado, en medio de la gente que salía de la sala, se puso a arengarlos. «Estos golpes que ven, en lo adelante los dirigiremos nosotros contra la dictadura... Eso es lo que yo gritaba. Después de dos meses en prisión, me dejaron en libertad porque la policía no consiguió acusarme de nada en concreto. Desde entonces, no he hecho más que profundizar esta frase.» Sobre sus orígenes, él es reservado. «Nací en Salvador de Bahía; mi padre era un emigrante italiano; mi madre, una negra. Soy un nieto de esclavos», agrega con una especie de orgullo vengador.

Después de la comida, nos dirigimos a un jardín provisto de varias salidas. Me da un abrazo grande y caloroso, después sale acompañado por dos guardaespaldas.